

2do Simposio Mundial

“Fundamentos de una nueva Civilización”

La Reja 29 al 31 de Octubre de 2010

Mesa 2. Construcción social

Ponencia: El lugar de la Educación en la construcción de una nueva cultura

Introducción

La forma en que se presenta esta ponencia obedece a la necesidad de pensar juntos. Es una invitación a compartir algunas premisas con la intención de seguir construyendo conocimiento entre todos/as. A mi modesto parecer es la mejor manera de contribuir al Buen Conocimiento.

Hay una frase que me resultó inspiradora para organizar la ponencia. Es el primer párrafo con el que se inician las bases de este Simposio: *“El mundo que conocíamos ya no existe; nuestro vivir cotidiano se ha transformado profundamente. Una nueva forma de ser comienza a perfilarse para la humanidad: la primera civilización humana planetaria, ¿cómo será?, ¿cómo queremos que sea?”*

Nos preguntamos, entonces, por el lugar de la Educación en este mundo y la consideración del sentido profundo que ella tiene, en la construcción de una nueva civilización.

En primer lugar comenzaremos hablando de la Educación de hoy. En ese sentido desarrollaremos el concepto de Educación como un aspecto de la cultura individualista y competitiva que se sostiene y reproduce a partir de ella.

Hablar de la Educación de hoy es hablar de la que percibimos, pero también de la que nos representamos: la Educación que deseamos profundamente.

Son dos caras de la misma moneda: La educación como espacio de universalización de los valores decadentes, de reproducción de una sociedad injusta, mal armada, deshumanizante; y a la vez uno de los espacios sociales más propicios para el nacimiento de las bases de la nueva civilización.

Culminaremos esta reflexión compartida sintetizando algunos rasgos de la nueva Educación que comienza a perfilarse.

La cultura violenta como marco condicionante de la Educación.

En la cultura actual, el proyecto individualista, posesivo y competitivo, está “naturalizado”. Se lo considera por un lado, el único camino de vida posible para

alcanzar la felicidad, y por otro, inmodificable, es decir, surgido de un impulso innato-no aprendido.

Genera violencia, porque fomenta la desconfianza del otro (que se convierte en rival), fragmenta las relaciones, lleva a la soledad, a la defensa, a la agresión y al temor, como forma de vida “normal”.

Aquí se hace evidente la necesidad de desarrollar el concepto de “ciudades educadoras no violentas y solidarias” haciendo la salvedad que el concepto de “lo educativo” sobrepasa “lo escolar” ya que la escuela no es la única encargada de recrear los valores de esta cultura.

Es por ello que la idea de un ámbito “formativo” tan amplio como una ciudad, es un escalón teórico, que nos facilita imaginar la influencia de una cultura individualista, posesiva y competitiva, sobre generaciones enteras que se van volcando dentro de ese “molde”.

El concepto de “molde cultural” describe una gran verdad y cambiar este “molde” actual tiene mucho sentido.

Este fenómeno “educativo” colectivo, no es reconocido como tal porque estamos inmersos en esta cultura que todo lo invade. No se considera a sí misma como resultado de las intenciones de personas, como un producto histórico y por lo tanto, modificable.

Posiblemente ocurra porque no tenemos ningún otro término con el cual compararla, como podría ser una cultura de la solidaridad, de la cooperación, en armonía y equilibrio con el medio ambiente. Esta falta de “contraste” la hace “invisible”. Es como mirar un dibujo blanco sobre un fondo blanco, vemos una sola cosa. Poder contrastarla nos permite repensar a la cultura como algo que se puede transformar.

La Educación actual.

La cultura “única” es la formadora de la subjetividad de la inmensa mayoría.

Nos rodea una economía basada en el individualismo acumulativo y la competencia, una forma similar para el deporte, para la política, el arte, las profesiones. Los sistemas educativos en general y la escuela en particular, no escapan a la situación.

La Educación, como subsistema de la sociedad actual, genera escuelas fragmentadas, meritocráticas y unidireccionales en su comunicación. Las decisiones son tomadas por unos pocos adultos. A su vez, ellos son “mirados” por sus superiores”, intermediarios éstos de un escalón que “mira desde más arriba”, hasta llegar a los Ministerios, los Estados y las “miradas transnacionales”. Esta estructura burocratizada y piramidal la convierte en una herramienta válida de reproducción y universalización de valores que sostienen los intereses de esos “pocos ojos”.

La escuela actual toma configuraciones de tiempos y espacios, desarrolla sus currículos y se vincula con la comunidad con formatos naturalizados solo evidenciados en sus emergentes violentos

La falta de afecto, de referencias válidas, la no participación real en la toma de decisiones para cambiar la situación en la que se vive, la ausencia de sentido en los contenidos enseñados y aprendidos, el enfoque violento del cambio, son parte de la violencia invisible que día a día invade a nuestros niños, jóvenes y, por cierto, a cada uno de nosotros.

Se pierde el amor por el conocimiento, se cercena la creatividad, hasta convertir al ser humano en engranaje de la maquinaria de consumo e individualismo.

La otra cara de la moneda: La educación que nace.

Es probable que tal descripción nos conecte con un sentimiento de indignación y rebeldía, animado por el convencimiento de que hay que superar las causas más profundas para que “esa Educación” sea decididamente transformada.

Al poner en evidencia este registro, también podemos recuperar el ideal de cómo “deberían ser las cosas”. Poco a poco nos vamos acercando a “aquello” a lo que “aspiramos profundamente”.

Las aspiraciones profundas dan la dirección y la energía necesarias para la superación de las contradicciones y de la situación hasta ahora descrita. Salimos de ella si encontramos un sentido en realizar el esfuerzo. La sola idea de hacer posible esa esperanza, nos conmueve profundamente.

Hagamos un paréntesis en la charla y para proponerles un pequeño juego de imágenes...No respondan (ahora), porque convertiríamos a esta ponencia en un taller de intercambio, pero un por un instante, miremos la otra cara de la moneda.

Tomemos unos segundos, cerremos los ojos, hagamos una onda respiración y profundicemos ese registro, tratando de responder a las siguientes preguntas: ¿Qué quisiéramos encontrar al abrir la puerta de una escuela? ¿A qué educación aspiramos? ¿Qué sociedad, que mundo, deseamos dejar como legado a nuestros hijos o nietos?

De hacer el intercambio, compartiríamos la visión de una Educación que:

Promueve la formación de hábitos solidarios y no violentos a través de la práctica y la reflexión, en un proceso espiralado continuo.

Prioriza la escucha y el diálogo sobre la confrontación agresiva como forma de resolver conflictos.

Considera la complementación y la colaboración como formas de relaciones superiores a la competencia.

Promueve proyectos de vida solidarios en lugar de individualistas.

Forma en el respeto y la valoración por todos los seres humanos, sin discriminación por género, religión, raza, nivel económico, capacidades, elección sexual, aspecto físico, etc.

Está abierta al conocimiento más allá de cualquier dogma.

Busca formar un individuo activo, transformador de su medio y constructor de una sociedad solidaria por medio del compromiso y de la acción no violenta.

Entiende la justicia como igualdad de oportunidades para todos/as y aplica la metodología de la no violencia activa para lograrlo.

Enseña a respetar la libertad de conciencia y de elección como rasgo esencial de la “humanidad” de cada individuo.

Asume la existencia de diversos puntos de vista que se enriquecen mutuamente, en lugar de imponer un punto de vista único.

Alienta a las nuevas generaciones para que sean constructoras de una cultura incluyente, respetuosa de la diversidad, solidaria y no violenta, como componentes de la Nación Humana Universal.

Facilita que las nuevas generaciones:

Tomen contacto con su interioridad por medio del autoconocimiento y de experiencias de acercamiento a sus aspiraciones profundo.

Reconozcan sus tensiones físicas y mentales innecesarias y aprendan a distensarlas.

Destaquen lo positivo de los demás y de sí mismos.

Aprendan a escucharse y a dialogar en espacios de confianza.

Comuniquen sus emociones en ámbitos de respeto sistemáticamente organizados.

Equilibren la relación mente- cuerpo a partir del dominio de prácticas sicofísicas.

Incorporen los conocimientos curriculares al aplicarlos en proyectos de aprendizaje-servicio con promoción social, en el marco de una pedagogía solidaria.

A modo de cierre.

Esta nueva Educación que comienza a perfilarse como expresión de necesidades muy profundas, sienta sus bases en lo que podríamos llamar una **Pedagogía de la Coherencia**. Una Pedagogía del Pensar, del Sentir y el Actuar en la misma dirección.

Una Pedagogía del Pensar que:

Valora al conocimiento como un insumo para mejorar la vida de los seres humanos y no como un valor por encima de la finalidad con la que se lo utilice.

Enseña a pensar en estructura, a desarrollar conceptos y teorías que explican el funcionamiento del mundo interno, social y natural; no datos fragmentados acumulativos, lineales e inconexos.

Utiliza el método estructural dinámico como herramienta de reflexión.

Una Pedagogía del Sentir que:

Considera a los registros internos, de contacto con las sensaciones, los climas y las emociones humanas. También considera el registro del pensar.

Contempla la formación de ámbitos institucionales para la expresión de ideas y sentimientos.

Una Pedagogía del Hacer (de la Solidaridad)

Tiene como eje la transformación del mundo a través de la construcción de espacios institucionales y sociales solidarios y no violentos.

Un hacer de la concreción de las propias aspiraciones, un hacer con otros y para otros.

Una Pedagogía de la solidaridad que pone como centro la construcción compartida y da sentido a las acciones de todos sus integrantes.

.....

Es imprescindible construir una nueva cultura al servicio de la vida, donde se pueda pensar en los demás con generosidad y que el progreso sea de todos y para todos.

Una cultura en la que la interacción entre las personas, las instituciones y la sociedad, fortalezcan la dirección de un cambio mental en profundidad.

Una cultura que enseñe a cerrar los ojos para explorar las profundidades del Ser y también a abrirlos para descubrir y transformar el mundo natural y social.

Una cultura donde la poesía y la belleza del espíritu puedan expresarse con libertad.

Una cultura que enseñe a *“amar la realidad que se construye”*

Seguramente la Educación, junto a otros espacios sociales, tenga un papel importante en esa tarea.

Muchas gracias por su atención.

Patricia Nagy